

Vida cotidiana y trabajo infantil en la zona rural de El Jardín (Salta). Primeras aproximaciones a un problema naturalizado

Dra. Laura Ferreño (UNDAV-SIVTI-OBCIC), lferreno@undav.edu.ar

Dra. María Laura Gimenez, (UNDAV-SIVTI-OBCIC), mgimenez@undav.edu.ar

Resumen

Los pequeños productores salteños comparten la producción de cultivos para la comercialización, con la horticultura y la producción de ganado menor (cerdos y cabras preferentemente) dedicadas al autoconsumo. Las prácticas cotidianas de los grupos familiares en las zonas rurales revelaron un sistema de oportunidades y favores naturalizado en la estrategia de reproducción parental, donde el trabajo infantil (TI) adquiere un rol relevante.

En las rutinas hogareñas interaccionan tramas de significados y sistemas de concepciones que organizan el trabajo de las personas en el campo y en áreas periurbanas. Así, el TI se enmascara en trabajos domésticos invisibilizados tanto por los actores adultos a su cargo como por la sociedad civil y el Estado provincial.

Una de las limitaciones que enfrenta el estudio del TI es la estrategia de abordaje de la dimensión cultural cuando —como la investigación reveló en este caso— la trama de significados es compartida tanto por las familias como por las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con ellas.

Una investigación llevada a cabo desde el Observatorio de Ciudadanía Cultural (OBCIC) de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) en el Municipio El Jardín, Departamento de La Candelaria, en los confines sureños de la provincia, y en la ciudad de Rosario de Lerma, cercana a Salta capital, enfrentó el desafío de identificar los ejes, dimensiones y variables para la promoción de la inclusión de esta “niñez silenciosa”.

El campo cualitativo de tipo etnográfico formó parte de la primera etapa del trabajo, gracias al cual se identificó un sistema de oportunidades y favores naturalizado en la estrategia de reproducción parental y materializado en las concepciones hegemónicas del territorio.

En la segunda etapa se llevó a cabo una encuesta que buscaba captar la percepción de los

adultos sobre el trabajo de la niñez, a los fines de identificar elementos para la visibilización de esta problemática.

La ponencia propone compartir los resultados preliminares del relevamiento realizado desde el mes de diciembre 2023 a febrero 2024, en los hogares rurales de El Jardín.

Introducción

La problemática del trabajo infantil (TI) en zonas rurales es una preocupación de los ámbitos gubernamentales y de las organizaciones de la sociedad civil. En la Provincia de Salta, el proceso de producción del cultivo de tabaco es de mano de obra intensiva, empleando al grupo familiar en su conjunto durante los meses de noviembre a marzo.

El Observatorio de Ciudadanía Cultural (OBCIC) de Universidad de Avellaneda (UNDAV) diseñó el proyecto “Niñez silenciosa: Recreando miradas para el abordaje del trabajo infantil en el sur de la Provincia de Salta”, a partir de la demanda que realizara la Cámara del Tabaco de Salta (CTS), con el objetivo promover los derechos de las infancias salteñas expuesta al trabajo infantil (TI). Para obtener financiamiento se aplicó a la Convocatoria a Proyectos de Extensión “Universidad, Cultura y territorio” del año 2021 de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Asimismo, la Universidad Nacional de Avellaneda aprobó que el equipo de investigación dedicara horas de su carga laboral al proyecto y la Cámara de Tabaco de Salta aportó el conocimiento del personal del área de Responsabilidad Social (RS), realizó y costó el traslado a las localidades (El Jardín y Rosario de Lerma) y facilitó sus instalaciones durante la estancia en Salta capital.

La solicitud de asesoramiento inicialmente se refería a la necesidad de identificación de los ejes, dimensiones y variables para la formulación de un programa que promoviera la inclusión de la “niñez silenciosa” El Jardín, municipio aislado, que limita con la Provincia de Tucumán.

La caracterización de estas infancias como “silenciosas” pretende señalar que solo el trabajo durante la cosecha es considerado como tal; en cambio, el alejamiento de los infantes de la escuela para la sustitución de sus padres en las tareas del hogar y cuidado de hermanos menores se encuentra naturalizada, y en tal sentido, invisibilizada.

En la primera parte de la investigación se realizaron talleres de intercambio con las docentes; coordinadoras; autoridades de la CTS y de las cooperativas de las localidades de El Jardín y Rosario de Lerma; y con los técnicos vinculados a las acciones que llevan adelante

desde la CTS con el propósito de esta actividad fue indagar, a partir de los relatos reunidos, las dimensiones culturales de los actores.

En segundo momento, se llevó adelante un relevamiento en los hogares rurales de El Jardín, Campo Santo, Cerrillos, Chicoana, El Bordo, Guachipas, La Viña, Rosario de Lerma. El objetivo de esta ponencia es compartir los resultados preliminares del relevamiento realizado desde el mes de diciembre 2023 a febrero 2024, en la búsqueda de conocer las prácticas sociales de la vida cotidiana que naturalizan las categorías nativas y/o veladas de la percepción del TI en la zona rural.

El acercamiento al trabajo infantil

La investigación se inició en el año 2022. Durante los primeros meses se realizaron reuniones virtuales preparatorias debido a la distancia entre las provincias donde se realizaba el trabajo —Salta— y la de universidad —Buenos Aires—, distantes a 1550 km.

La CTS propuso la localidad de El Jardín, en el Departamento La Candelaria, un poblado pequeño y pobre en los confines sureños de Salta para realizar el trabajo de campo exploratorio. El objetivo era realizar un taller, reunirse, entrevistar y encuestar a los actores intervinientes en el Programa Jardines de Cosecha (JC), con el fin de relevar información e identificar las dimensiones relegadas hasta ese momento en los formularios de inscripción de cada familia.

El tema constituía una preocupación, porque JC promueve actividades lúdicas y almuerzo para alrededor de 600 hijxs entre 1 a 12 años de familias tabacaleras para prevenir y erradicar el TI. JC constituye una articulación pública, civil y privada (junto con los programas Buena Cosecha, Jardín Crecer y Porvenir) entre el nivel gubernamental nacional, a través de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), las empresas nucleadas en la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), la Asociación Mutual de Productores Tabacaleros de Salta (AMPTS), la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta (COPROTAB) y la Cámara del Tabaco de Salta (CTS). En los cuatro programas mencionados participan alrededor de 1800 hijxs de familias tabacaleras.

Con el propósito de obtener indicadores más fehacientes se incorporaron las experiencias y miradas de los médicos que realizan los controles sanitarios, docentes y técnicos de la CTS que realizan trabajo de campo en cada delegación, indagando en las dimensiones sociales y

culturales que éstos exponen en su relato sobre el TI. Asimismo, se exploró la mirada de los peones rurales y de los pequeños productores referida a las condiciones de vida de sus hijos e hijas, y las prácticas culturales en la organización al interior del grupo familiar. Finalmente, a partir de los relatos de los actores que interactúan en el territorio se analizaron todas perspectivas, a veces divergentes, para definir las dimensiones teórico – metodológicas, teniendo en cuenta las dificultades que manifestara la CTS para ejecutar acciones concretas, en un territorio tan vasto y a menudo de difícil acceso.

Para contrastar la información relevada, se consensuó con la CTS realizar la misma experiencia efectuada en El Jardín (taller, reuniones, entrevistas y encuestas a los actores involucrados) en la ciudad de Rosario de Lerma.

Para alcanzar las metas acordadas se identificaron, por un lado, las variables más relevantes del TI para los actores (principalmente de las docentes) que trabajan en los programas de RS de la CTS, en tanto área que acompaña con servicios de salud y contención a las infancias de los grupos más vulnerables (pequeños productores y por peones rurales); y por otro, las prácticas culturales narradas por los productores, técnicos y peones rurales.

Concluida esta etapa, en el año 2023 se acordó la realización de un taller con los padres cuyo el objetivo pretendía ofrecerles una mirada reflexiva sobre las actividades que llevan adelante las niñeces sin distinción género, para fortalecer su crecimiento saludable y su desarrollo cognitivo.

Con este fin, se entregó la planificación a implementar por los integrantes del área de RS de la CTS, tanto en la sede de Salta capital como en las delegaciones del interior de la provincia. Asimismo, se dispuso que en el momento de la inscripción a JC cada familia debía completar una encuesta (la inscripción es del grupo familiar porque a JC asisten todos los hijos del hogar en edad de participar del programa) que sirviera de nuevo “formulario”, en el cual se adicionaron las nuevas variables que aportó el trabajo de campo, focalizadas en las prácticas sociales de la vida cotidiana que naturalizan las categorías nativas y/o veladas de la percepción del TI (caracterización sociodemográfica de las familias, condición de actividad de los integrantes del grupo, condiciones de la vivienda, régimen de tenencia, disponibilidad de electrodomésticos y conectividad). El testeó tenía previsto una visita de una integrante del personal docente al hogar y la entrega de la planilla a un miembro de la familia en formato

papel para facilitar las respuestas. Este procedimiento debía cumplirse en todas las sedes del programa estival JC 2023-2024.

En abril de 2024 el OBCIC recibió 196 formularios de inscripción y se inició la carga y análisis de datos en la búsqueda de los hallazgos del testeo que revelarán las posibles estrategias a ejecutar.

Entre las 196 planillas encontramos algunas incompletas y criterios distintos de explicación y fundamentación de la veracidad en las respuestas de los ítems, indicadores que evidenciaron en algunas sedes el escaso compromiso docente (no se visitaron las viviendas de los peones ni se acompañó el procedimiento referido a la encuesta). La carga reveló la subestimación de datos reales respecto de la información recolectada, tanto respecto a las labores enumeradas que estas infancias realizan en el hogar (tareas de limpieza de la casa: lavado de platos, barrido, cuidar el plato, ordenar, cuidar la mascota, ordenar su cuarto, riega las planta, prepara la comida, cuida a menores, hace ¿cebar? mate, cuida la huerta de autoconsumo, alimenta a los cerdos), como con respecto a los subsidios estatales, alrededor del 50% de las familias declaró que percibe la Asignación Universal por Hijo y solo el 0,04% -1 caso- el Plan Potenciar Trabajo. Así, para referenciar dos casos, de las respuestas relevadas en el Departamento de Güemes, el 50% de las familias encuestadas recibe la Asignación Universal por Hijo; en la localidad de Rosario de Lerma, solo 1 familia el Plan Potenciar Trabajo y 4 reciben asistencia económica por discapacidad. Sin embargo, los datos que surgieron durante el taller y las entrevistas realizadas en El Jardín y en mencionada Rosario de Lerma emergieron espontáneamente el alto porcentaje de familias que percibían subsidios de la seguridad social nacional.

Familia rural y estrategias de supervivencia

En las zonas rurales tabacaleras, los residentes participan del mercado de trabajo de dos formas, como asalariados – permanentes o transitorios - y como productores en pequeña escala. En la unidad de producción familiar es posible encontrar ambas formas combinadas que adicionan la producción para autoconsumo con una actividad económica complementaria: horticultura y la producción de ganado menor (cerdos y cabras preferentemente).

En ambas, la niñez está presente, asumiendo tareas del proceso de trabajo. Asimismo, los trabajos domésticos asignados por su familia permiten la incorporación de los adultos a trabajos remunerados. Las labores al interior de cada hogar se encuentran naturalizadas por la

comunidad que integran y, por lo tanto, invisibilizadas. Así, trabajos como el cuidado de la huerta y el ganado familiar; de la vivienda; de los hermanos menores; y la elaboración de la alimentación, entre otras actividades que tienen a su cargo son percibidas como “ayuda” o “colaboración”, no como trabajo.

La sinergia entre el hogar y el trabajo en la unidad productiva propia es un dato relevante, como también el trabajo invisibilizado de las infancias en la estrategia de reproducción del hogar. Niños, niñas y adolescentes (NNyA) intervienen tanto en el trabajo a destajo en tareas productivas en el campo como en el hogar. Inevitablemente, las capacidades humanas (Pérez-Soto, 2021) de la niñez se tensionan frente a una realidad adversa que prioriza la reproducción del grupo familiar.

La participación activa de las infancias en la estrategia de reproducción del hogar da cuenta de una red densa (Granovetter, 2000) definida a través de la incorporación del grupo familiar a la estrategia de maximización de ingresos: hijos, sobrinos, hermanos, todo residente en la vivienda aporta trabajo. La asignación individual de la tarea a cada miembro es responsabilidad del jefe de hogar, quien también tiene la responsabilidad de la transferencia de los bienes culturales al grupo. Así, las prácticas productivas y sociales son transmitidas hacia los descendientes, quienes (incluso sin verbalizarlo) son herederos de la explotación, y de los cuales se espera que continúen el trabajo en el campo. En esta línea, trabajos de investigación recientes (Avendaño-López y Castillo-Caicedo, 2021; García, 2015) coinciden en que tanto los niños como las niñas que habitan en el campo construyen determinados saberes que forman parte de sus tradiciones, y donde el trabajo infantil se entiende como un acto de participación y colaboración de los infantes al núcleo familiar.

Las niñas se incorporan en el mercado laboral informal más temprano que los niños y además “cargan” con las tareas domésticas y de cuidado. La naturalización de estas prácticas complejiza su buen desempeño escolar, delineando marcas de género que impactarán en su futura vida adulta. Como ellas reemplazan a su mamá en las tareas del hogar, comienzan el ciclo lectivo escolar un mes más tarde (en el mes de abril) y abandonan un mes antes de su finalización (en el mes de noviembre). Estas fechas no son fortuitas, condicen con el calendario agrícola de la producción de tabaco tipo Virginia.¹ Esta realidad silencia a los

¹ El calendario de tabaco Virginia comienza con la preparación del suelo en el mes de junio y finaliza con el secado del tabaco en el mes de febrero. Durante los meses de agosto y noviembre a enero se registra la mayor demanda de mano de obra para las tareas de trasplante y de cosecha.

menores que desde la temprana edad de 6 años en que inician estas tareas, y a la vez, la oculta frente a las necesidades familiares.

La aceptación de estas prácticas conlleva a la reflexión sobre las dimensiones culturales presentes en las prácticas sociales. Para su análisis Bourdieu (Wacquant, 2005) propuso el concepto de habitus, entendido como

el principio generador de estrategias que permite a los agentes habérselas con situaciones imprevistas y continuamente cambiantes... un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas. Como resultado de la internalización de estructuras externas, el habitus reacciona a las demandas del campo de una manera aproximadamente coherente y sistemática (Wacquant, 2005: 44).

El habitus expresa, asimismo, la tensión de lo diverso, el “entre”, es decir, la distancia —el écart (Jullien, 2010; 2017)— reveladora de los recursos disponibles individual y comunitariamente por su activación.

Por tanto, la valorización de estos recursos, de los saberes, de las costumbres y de la familia como productora de “tácticas” (De Certeau, 1996) operan como una instancia que otorga racionalidad a las prácticas individuales de los adultos; incluso, de aquellas que infringen la ley, naturalizadas debido a las condiciones de fragilidad y vulnerabilidad en la que estos grupos viven.

Las prácticas sociales de la naturalización del trabajo infantil

En las zonas rurales salteñas, la dimensión ¿adcripción? cultural se reproduce a través de saberes que se comparten en la familia, la trasmisión oral y la observación de sus pares. Este es un conocimiento invisibilizado que sustituyen la falta de capital económico pero que, sin embargo, da sustentabilidad a la estrategia de maximización de ingresos.

En este contexto de pobreza y vulnerabilidad, la mano de obra asalariada es reemplazada por la familia y el intercambio de favores entre miembros de las relaciones de afinidad o parentesco. Un sistema de “acompañamiento financiero”, de “ingresos” y de “capacitación” definen una red donde los pequeños productores estrechan lazos a través de un

sistema de oportunidades únicas e indispensables para la construcción de prácticas sociales, que evocan los dones y contradones de Mauss (2009).²

Esta cultura, en tanto “su” sistema de normas de comportamiento (Goodenough, 1975), expresa un conjunto de valores públicos cuyo cumplimiento es un requisito tanto para acceder como para permanecer en el grupo de pertenencia (Goodenough, 1975). Sin embargo, cultura también refiere a aquellos incumplimientos que revelan la violación de las “reglas”, entre ellas, el TI.

Las relaciones de afinidades instrumentales entre vecinos y “patrones” —para quienes trabajan como mano de obra en la explotación tabacalera—, el cumplimiento de la palabra dada, el reconocimiento y valoración proveniente del resto de los actores, se transforman en las condiciones para el tejido de redes sociales de financiamiento para la producción y para el consumo del grupo. Estos vínculos evidencian según Mauss (2009) como “a través de esos dones, se establece la jerarquía entre jefes y vasallos, entre vasallos y subalternos. Dar es manifestar superioridad” (p. 245).

Los lazos basados en relaciones de parentesco, afinidad o instrumentales, en las que la amistad se “gana” (no están dados), se sustentan en la confianza³ otorgada y constituyen alianzas informales (presentes en todas las instituciones, como pudo apreciarse durante el trabajo de campo en las localidades salteñas) cimentadas en las lealtades personales. La indagación de los procesos de construcción del entramado social en el mundo tabacalero reveló amistades instrumentales basadas en la reciprocidad, en tanto, exteriorizan aquellos vínculos que posibilitan el acceso a recursos de índole económica (como el empleo) o social (cada miembro es un potencial contacto con personas foráneas al grupo) en un contexto de ayuda recíproca entre sus integrantes (Wolf, 1980).

Por lo tanto, la cultura de una comunidad no son solo sus pautas de comportamiento, refiere además a las tramas de significados en las que las personas están inmersas, a sistemas de concepciones expresadas mediante símbolos a través de los cuales estas se comunican, perpetúan y expanden sus conocimientos hacia las diversas acciones que lleva a cabo durante

² Esta noción de don (Mauss, 2009), cuya la tríada dar-recibir-retribuir entrelazan la moral, el honor, el prestigio (*mana*) y la obligación, a su vez, establecen la necesidad de la devolución del don (el contradon), para no transformarse en “limosna”.

³ Simmel (1927) considera que la confianza se otorga. En los complejos mundos rurales es un valor; un *regalo* que “para defraudarla hay que ser positivamente malo” (Simmel, 1927: 141), es decir, tener la intención de hacer daño, por tal motivo, aquello que se traiciona es la confianza.

su vida (Geertz, 2003). La función de la cultura es dotar de sentido al mundo y hacerlo comprensible.

Geertz (2003) sostenía que las manifestaciones de cada cultura deben estudiarse “capa por capa”, desde la más externa, es decir, desde aquella en donde los símbolos culturales se manifiestan de manera más clara, hasta la capa más profunda, donde se encuentra la matriz de estos símbolos, a los que se necesita identificar su significado. Develadas las capas, se puede reconocer como las personas crean colectiva e históricamente los símbolos mediante los cuales mapean e interpretan los ámbitos en los que interactúan, ya sean personales, laborales o comunitarios. Esta cartografía les brinda así el conocimiento para fundamentar sus proceder.

Por caso, el TI, incorporado a la narrativa local como “ayuda” o “colaboración”, fue naturalizado e incorporado al sentido común que rige la vida cotidiana de las comunidades tabacaleras y de los actores que forman parte de las instituciones que deberían impedirlo.⁴ Así, “su” sentido común es aquel que sustenta “su” sistema cultural (Geertz, 1994). Sus integrantes se sienten partícipes, y a su vez, son percibidos por los otros como tales, en tanto son estos reconocimientos en sí mismos los que le otorgan valor y significado a su pertenencia. Pero este sistema, sustentado en las prácticas comunitarias y reproducido a través del tiempo, invisibiliza a las infancias al naturalizar la vulneración de sus derechos.

Entidades como la CTS o las cooperativas se confieren una “racionalidad” burocrática y reglas públicas de pensamiento y de acción que pareciera que fueran a contramano de este sistema cultural. Las clasificaciones realizadas por las propias instituciones constituyen, “hacia afuera”, un discurso legitimador y, “hacia adentro”, expresan la capacidad de sus miembros de reproducir categorías y universalizarlas con el objetivo de la supervivencia de las propias instituciones y de sus agentes.

Fuera y dentro del entramado de las organizaciones, los diversos actores tabacaleros “acatan” más los usos y costumbres que las normas “formales”.⁵ Esta preeminencia de los hábitos sobre los “documentos” expresa que la cotidianeidad es un universo de significación para las personas, en tanto debemos interpretarlo para conducirnos y tomar decisiones en él. Las acciones de la vida diaria presuponen un acervo socialmente aprobado que pervive a

⁴ Durante el trabajo de campo en El Jardín (29/06/2022), un productor reconoció que durante el período de cosecha contrató un menor debido a la negativa de sus padres a acceder a trabajar sino se contrataba al grupo familiar completo. El ejemplo, evidencia la escasez actual de mano de obra en un cultivo cuya recolección debe realizarse rápidamente para que la hoja no deprecie su calidad y, en consecuencia, valor en el mercado.

⁵ El caso citado por el productor es un ejemplo válido de la convivencia de las reglas informales con las formales.

través del tiempo. Si el sentido común es el timón con el cual las personas toman tanto decisiones laborales como de su vida privada, el “mundo” se transforma en autoridad, y en consecuencia, la distinción entre una interpretación objetiva e imparcial de la realidad y los juicios y afirmaciones de la sabiduría coloquial se desdibuja. La percepción del TI, también.

Este sentido común presente en los horizontes discursivos de los actores desentraña sus formas de percibir la realidad, en tanto aporta “naturalidad”, “practicidad”, “transparencia”, “asistematicidad” y “accesibilidad” (Geertz, 1994). A estas características debe agregarse la eficacia, debido a que vuelve racionales, acertadas y eficientes las decisiones tomadas por los actores. Alcanzada esta instancia, el sentido común enraíza discursivamente tanto las acciones positivas como las negativas (al blindarlas mediante una fundamentación: “aquí siempre se hizo así”).

Lo cotidiano expresa así la obviedad, la posibilidad de que cualquier persona pueda expresar conclusiones o fundamentaciones de manera sencilla, de forma tal que puedan aceptarse llanamente sin reservas; resulten rápidamente apropiadas por todos; y, no requieran de “especialistas” para su decodificación. Estas características permiten que cada persona se crea, por lo tanto, experta en aquello que enuncia; para ello se requiere de un único adiestramiento: la experiencia, que brinda la capacidad de representar el mundo familiarmente, de manera tal que cualquiera pueda reconocer aquello que “se halla tan ingenuamente ante nuestros ojos que nos resulta casi imposible verlo” (Geertz, 1994: 115), aportando así nuevos enfoques para analizar y resolver problemas antiguos: es decir “formas” de aprehender la construcción de un nosotros a partir de las prácticas implementadas para relatar y corporizar la alteridad.

El sentido común, los comportamientos y el contexto permea así la cultura de una comunidad y facilita que esta se reproduzca a través del tiempo. Boas (1964) comprendió la centralidad de la interacción de estas dimensiones; al describirla de una manera integral, afirmó que la enumeración de diversos “aspectos de la vida no constituye la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes poseen estructura” (p. 166). Como describiera este autor, el entorno como agente de cambio impacta en la cultura; los vaivenes normativos también, de ahí la importancia del mapeo y la cartografía cultural para aprehender la perspectiva de los actores.

A modo de conclusión

La situación de vulnerabilidad de las familias de pequeños productores y peones tabacaleros en la Provincia de Salta conlleva la integración de la niñez al trabajo en las fincas

agropecuarias, agravándose aún más el empleo en los meses intensos de cosecha de tabaco, período que coincide con el receso escolar. La incorporación de las infancias al proceso de producción motivó la implementación de programas destinados a desalentar el TI; sin embargo, la presencia de niñas en el cuidado del hogar y en el mantenimiento de las producciones de autoconsumo sigue presente. .

Lxs hijxs además se incorporan a los quehaceres del hogar o acompañan a sus padres al campo. Aquellxs que se ingresan a los predios a trabajar se vuelven infancias visibilizadas, y por lo tanto, se incorporan a los programas de inclusión de la niñez, pero los que permanecen en el hogar permanecen ocultos en una trama de trabajo doméstico. Esta arraigada la práctica cultural que asimila la organización de la finca a la organización familiar. De allí que todos los miembros compartan la responsabilidad del trabajo.

La recuperación de los derechos de la niñez silenciosa requirió de la formulación de un andamiaje teórico metodológico sobre las dimensiones culturales en zonas rurales, con el fin de diseñar un programa de reconocimiento de derechos para la infancia invisibilizada dentro de la reproducción del hogar.

En este acercamiento al territorio en la búsqueda de la identificación de la dimensión cultural presente en los relatos se observó en ambos casos que el ingreso a JC se sustentó en el compromiso proveniente de vínculos (redes personales) o “pedidos” (provenientes de un productor o de agentes de otras instituciones), que visibilizaban los dones y contradones que entrelazan las relaciones interpersonales en ambos centros, tanto para la selección de personal como de los futuros participantes en los programas CTS. Asimismo, la contención y el afecto emergen como dos dimensiones claves para vinculación con niños y niñas.

Los trabajos de investigación revisados (Perez Soto y otros, 2021; Jorge Navarro y otros, 2019) reflexionan sobre el alejamiento de las políticas públicas de la compleja problemática de la niñez rural. El desarrollo de las capacidades de los niños encuentra en este vacío la negación y por lo tanto el silencio de sus derechos, aun cuando las prácticas sociales organizativas dentro de las familias varíen según el departamento de residencia.

Referencias bibliográficas

Acosta Vargas, G. et al. (2000). *Trabajo infantil doméstico: ¿y quién la mandó a ser niña?* Unicef, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Aparicio, S. y Gras, C. (1995). "Una Burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños". En S. Aparicio, et al. *Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales* (pp. 69-94). Editorial La Colmena.

Avendaño-López, J. y Castillo-Caicedo, M. (2021). *Significados e interpretaciones del trabajo infantil en contexto rural y urbano*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol.19, n.3, pp.257-275.

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692->

715X2021000300257&script=sci_abstract&tlng=es

Boas, F. (1964). "Primeras manifestaciones culturales". En F. Boas. *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* (1.ª edición) (pp. 166-180). Solar/Hachette.

Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas* (2.ª reimpresión). Editorial Gedisa.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Ferreño, L. M., & Giménez, M. L. (2023). La problemática del trabajo infantil desde una mirada cultural. *Teuken Bidikay - Revista Latinoamericana De Investigación En Organizaciones, Ambiente y Sociedad*, 13 (21) 137-157. Disponible en: <https://doi.org/10.33571/teuken.v13n21a7>

García, V. (2015). El trabajo infantil rural: un puente para la construcción de saberes en la escuela rural. *Infancias Imágenes*, 15(1), 139-152.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S1692-

715X202100030025700015&lng=en

Geertz, C. (1994). "El sentido común como sistema cultural". En C. Geertz. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* (1.ª edición) (pp.93-116). Ediciones Paidós.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (12.ª reimpresión). Gedisa editorial.

Giménez, M. (2004). *Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta*. [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Buenos Aires]. Archivo digital. https://www.academia.edu/96475888/MAESTR%C3%8DA_TESIS_FINAL

Giménez, M. (2015). "El arte de producir: cultura y prácticas sociales en el sector tabacalero salteño". [Tesis de Doctorado en Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María De Los Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la

- Comunicación]. Archivo digital.
https://www.academia.edu/96474855/MARIA_LAURA_GIMENEZ_tesis_doctorado
- Goodenough, W. (1975). “Cultura, lenguaje y sociedad”. En J. Kahn. *El concepto de cultura: Textos fundamentales* (pp. 157-244). Anagrama.
- Granovetter, M. (2000). “La fuerza de los débiles”. *Política y Sociedad*, 33 (41), 41-56.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A>
- Hecht, T. (1998). *At home in the street: street children of Northeast Brazil* University of Cambridge Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511527593>
- Jorge Navarro, M. y Sánchez-Enrique, D. (2019). “Educación, trabajo infantil y derechos humanos en el noroeste argentino”. *Educación* 43 (1), 1-20.
<https://www.redalyc.org/journal/440/44057415021/html/>
- Jullien, F. (2017). *La identidad cultural no existe*. Taurus.
- Jullien, F. (2010). *De lo universal, de lo uniforme, de lo común y del diálogo Entre culturas*. Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo 71 (Serie Mayor).
- Leavy, P. (2019). “Entre las fincas y la escolita bíblica... o policial. Un análisis etnográfico sobre el cuidado infantil en contextos rurales de Orán, Salta”. *Runa* 40 (2), 75-91.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/runa/v40n2/1851-9628-run-a-40-02-75.pdf>
- Llambí Insúa, L. (1988). *La Moderna Finca Familiar*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Magazine, R. (2007). “Los niños de la calle en la Ciudad de México: un marco alternativo para su estudio”. En D. Robichaux. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos* (pp. 239-254). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101011014719/12-RogMagazine.pdf>
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/robichaux/12-RogMagazine.pdf>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Razón y forma del cambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores.
- Pérez-Soto, F.; Escamilla-García, P. E.; Figueroa Hernández, E. y Pérez-Figueroa, R. (2021). “Bienestar infantil y capacidades humanas entre niños, niñas y adolescentes (NNA) trabajadores de zonas agrícolas rurales en México”. *Papeles de población* 26 (105), 97-129.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v26n105/2448-7147-pp-26-105-97.pdf>

- Pico, I. y Sánchez, R. (2010). *En los márgenes: el trabajo infantil como práctica cultural*. Coordinado por María Belén Albornoz. FLACSO, Sede Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51450.pdf>
- Simmel, J. (1927). “El secreto y la sociedad secreta”. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente, Tomo III.
- Smith, D. (2006). Incorporating Texts into Ethnographic Practice. En D. Smith. (ed.) *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 65- 88). Rowman and Littlefield Publishers.
- Smith, D. (2005). *Institutional Ethnography. A Sociology for People*. Altamira Press.
- Tuñón, I. (coord.) (2021). *Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia COVID-19*. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025) (1.^a edición). Educa. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/12060/1/nuevos-retrocesos-oportunidades.pdf>
- Wacquant, L. (2005). “Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu”. En P. Bourdieu y L. Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 21-90). Siglo XXI Editores.
- Wolf, E. (1980). “Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas”. En M. Banton (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas* (pp. 19-39). Alianza Editorial.